

CONSIGLIO NAZIONALE DELLE RICERCHE
ISTITUTO DI SCIENZE DEL PATRIMONIO CULTURALE

MEDITERRANEO PUNICO
SUPPLEMENTI ALLA RIVISTA DI STUDI FENICI

MARCIANDO CON ANNIBALE:
L'ITINERARIO ITALIANO DELLE TRUPPE
CARTAGINESI DAL TRASIMENO A CAPO COLONNA
(Atti delle Giornate di Studio Roma, 24-25 gennaio 2023)

A CURA DI

FRANCESCA CECI, GIANLUCA MANDATORI, LORENZA-ILIA MANFREDI



CNR – ISTITUTO DI SCIENZE DEL PATRIMONIO CULTURALE
CNR EDIZIONI
ROMA 2023

MEDITERRANEO PUNICO
SUPPLEMENTI ALLA RIVISTA DI STUDI FENICI

Direttore responsabile / Editor in Chief
LORENZA-ILIA MANFREDI

Comitato scientifico / Advisory Board
ROSSANA DE SIMONE, SAVINO DI LERNIA, RUURD HALBERTSMA,
JOHN LUND, BARTOLOMÉ MORA SERRANO, ALFRED MICHAEL HIRT,
CLAUDIA PERASSI, HÉDI DRIDI

Redazione scientifica / Editorial Board
DIEGO BALDI, CHIARA CECALUPO, PASQUALE MEROLA

Redazione editoriale / Editorial Staff
LAURA ATTISANI, FRANCESCA CECI

Progetto grafico e impaginazione / Graphic Project and Layout
LAURA ATTISANI

Sede della Redazione / Editorial Office
CNR - Istituto di Scienze del Patrimonio Culturale
Area della Ricerca Roma 1
Via Salaria km 29,300, Casella postale 10
00015 Monterotondo Stazione (Roma)

e-mail: lorenza.manfredi@cnr.it
mediterraneo.punico@ispc.cnr.it

© CNR Edizioni, 2023
Piazzale Aldo Moro, 7 - 00185 Roma
www.edizioni.cnr.it

ISBN 978 88 8080 608 0 (edizione cartacea)
ISBN 978 88 8080 609 7 (edizione elettronica)
ISSN 2612-3495

Finito di stampare nel mese di dicembre 2023
presso Centro Copie Umani Cristiano - Poggio Mirteto (RI)

INDICE

ILARIA BRUNI, <i>Introduzione</i>	pag. 09
FATMA NAÏT YGHIL, <i>La cuirasse campanienne de Ksour Essef dite d'Hannibal</i>	“ 11
GIUSEPPE SCARDOZZI, <i>Paesaggi storici e viabilità antica nelle province di lingua latina del Nord Africa</i>	“ 17
FRANCESCA CECI, <i>Elissa, l'antenata: il mito di fondazione di Cartagine e il legame di Annibale con Didone in Silio Italico</i>	“ 53
FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ, <i>Tras la huella de los Barca en Iberia y Baleares: la documentación arqueológica</i>	“ 69
ANTONELLA MEZZOLANI ANDREOSE, <i>Gli occhi segreti del condottiero: speculatores ed exploratores al servizio di Annibale nella campagna d'Italia</i>	“ 89
JACQUES-EMMANUEL BERNARD, <i>Annibale e Scipione sulle tracce di Alessandro Magno nell'Ab Urbe condita di Tito Livio</i>	“ 105
CRISTINA PEPE, <i>Hannibal hostis: l'exemplum di Annibale nell'oratoria ciceroniana</i>	“ 113
LORENZA-ILIA MANFREDI, <i>Gli elefanti di Annibale: le monete puniche e la campagna d'Italia</i>	“ 123
ALESSIA ALLEGRI, FABIO PAPI, STEFANO GIORGI, <i>Ipotesi sul percorso di Annibale verso il mar Adriatico dopo la battaglia del Trasimeno</i>	“ 145
AMEDEO VISCONTI, CRISTINA CARABILLÒ, <i>Annibale in Campania: i casi di Nola e Nuceria</i>	“ 159
GIANLUCA MANDATORI, <i>Inde Algido Tusculum petiit: l'avanzata punica lungo la via Latina</i>	“ 179
GIUSEPPE SARCINELLI, <i>Le monete raccontano un dramma: i tesoretti da Tiriolo (Catanzaro) come testimonianza dell'estrema difesa dei Brettii e di Annibale contro Roma</i>	“ 195
MIRON Wolny, <i>Commemorando grandi successi al momento della sconfitta: Annibale a Capo Colonna</i>	“ 205
VALENTINA PORCHEDDU, <i>Dalle Alpi allo Spazio: la figura di Annibale nel cinema, nella letteratura, e nei fumetti (in ricordo di Giuseppe Pucci)</i>	“ 213
RUBENS D'ORIANO, <i>Conclusione</i>	“ 223

TRAS LA HUELLA DE LOS BARCA EN IBERIA Y BALEARES: LA DOCUMENTACIÓN ARQUEOLÓGICA

FERNANDO PRADOS MARTÍNEZ*

Abstract: In this text the mark left by the Barcid family in Hispania is analysed. For this purpose, in addition to written sources, archaeological remains are mainly used, including the latest developments in field research. All this allows a better understanding of the figure of the Carthaginian Commander-in-Chief Hannibal and his family in the period before to the Italian itinerary of Punic Army.

Keywords: Archaeology; Urbanism; Fortifications; Second Punic War.

1. INTRODUCCIÓN: LOS BARCA. UNA ESTIRPE MILITAR CARTAGINESA EN IBERIA

Aníbal desarrolló buena parte de su vida y de sus acciones militares y políticas en dos territorios: Iberia e Italia. Si Italia fue el teatro principal de sus acciones, en la península ibérica discurrió su infancia y primera juventud junto a su padre, Amílcar Barca. Allí forjó su fuerte personalidad y fue adiestrado en el odio visceral a Roma. No es posible comprender esta figura clave de la historia del Mediterráneo sin atender por igual a estos dos escenarios. Por eso, y porque el resto de contribuciones de este libro se centran principalmente en el “itinerario italiano”, nos ocuparemos aquí de Iberia, ampliando el foco sobre Aníbal para examinar tanto los precedentes como el legado que dejó tras de sí una vez emprendida su marcha hacia los Alpes. Se trata de un tema muy atractivo y conocido, y del que existen fuentes escritas extensas y precisas: Diodoro, Apiano, Tito Livio y sobre todo Polibio nos informan de ello con detalle. Pero en este texto, a la luz de los importantes descubrimientos arqueológicos acontecidos en suelo español en las últimas cuatro décadas, nos centraremos en estudiar la materialidad que nos legó esta etapa inmediatamente anterior a la conquista romana. Fue un periodo breve -duró apenas 30 años- pero fructífero: en estas tres décadas se ejecutaron importantes planes urbanos y se construyeron o modernizaron poderosas fortificaciones adaptadas a la nueva maquinaria de guerra.¹ El actual desarrollo de la disciplina arqueológica, además, está posibilitando la localización de algunos de los escenarios principales del conflicto romano-cartaginés en suelo hispano. Todo ello contribuye a saber mucho más del personaje de Aníbal y de su familia, así como de la encrucijada histórica en la que se desarrolló y de la que fue actor principal.

Tras el fin de la I Guerra Púnica en el año 241 a.C., que había arrancado veinte años antes debido al expansionismo romano fuera de la península itálica, Cartago, derrotada, perdió su hegemonía sobre el Mediterráneo central. En los últimos estertores de este conflicto emergió un general cartaginés, Amílcar Barca, que adquirió protagonismo por algunas victorias en suelo itálico, concretamente en el *Brutium*, y en Sicilia, cercando *Panormo* y tomando *Eryx*. Roma, que no podía permitir un vuelco en una guerra que tenía prácticamente ganada, apostó por desarrollar una formidable y costosísima flota militar para, en el año 241 a.C., vencer definitivamente a Cartago en

* Instituto Universitario de Investigación en Arqueología y Patrimonio Histórico. Universidad de Alicante. 03690 San Vicente del Raspeig (Alicante, España). fernando.prados@ua.es

¹ Bendala 2000.

las islas Égadas, frente a la costa occidental de Sicilia. El senado de la metrópolis africana ordenó a Amílcar negociar los términos de la rendición, quedando muy debilitada debido a las reparaciones económicas y concesiones que aceptó para alcanzar la paz. En este contexto tampoco ayudaron las revueltas de los mercenarios acaecidas en Cerdeña y en el propio suelo africano (240-238 a.C.). Estos, aun siendo uno de los principales valores de la armada púnica, se habían resistido a acudir a luchar a Sicilia negándose a renunciar a parte de su salario. El conflicto social inherente a estos dos problemas sólo pudo ser apaciguado por Amílcar, gracias a su valía militar y a su capacidad política.

Será en este ambiente de crisis económica, conflicto doméstico y pérdidas territoriales donde se deberá situar el plan de conquista -o reconquista- de la península ibérica, porque según algunas fuentes, no fue sino una “recuperación” de territorio.² Más adelante, cuando nos ocupemos de la consistencia y la celeridad del éxito del proyecto político de los Barca en suelo hispano, volveremos sobre esta cuestión. Tan sólo dos años después de derrotar a los mercenarios (237 a.C.) como reza el citado texto polibiano, Amílcar cruzó con su ejército el estrecho de Gibraltar y desembarcó en la antigua ciudad fenicia de *Gadir* (Cádiz), tan afín culturalmente a Cartago como alejada geográficamente de Roma.³ En esta empresa, el general iba acompañado de su yerno, Asdrúbal, y de su hijo Aníbal, que era un niño de solo nueve años. Desde el momento del desembarco las fuentes literarias nos irán relatando los acontecimientos, con información en ocasiones confusa o intermitente. Así conocemos las acciones de Amílcar, tanto su campaña militar como su política de alianzas con distintos pueblos ibéricos. De estas acciones, la que más nos interesa, por lo que supondrá para el análisis arqueológico que nos ocupa, será la fundación de la ciudad de *Akra Leuké*.⁴ A partir de lo que se desprende de la lectura detallada de las fuentes escritas, sumado al cada vez más extenso y consistente registro arqueológico, se mantiene una viva discusión científica sobre el emplazamiento exacto de esta fundación: algunos investigadores la ubican en algún lugar cercano a Cástulo (Jaén) en la proximidad de las minas de plata de Sierra Morena⁵ otros han propuesto situarla en *Carmona* (Carmona, Sevilla) en un lugar más cercano a *Gadir*,⁶ y otros en el Tossal de Manises (Alicante) bajo el solar del posterior *municipium* romano de *Lucentum* que, a partir de las últimas excavaciones arqueológicas, se perfila como el emplazamiento más probable.⁷

Amílcar, según el texto de Diodoro, pereció ahogado accidentalmente en un río durante el sitio de *Heliké*, identificado tradicionalmente con la ciudad ibérica y romana de *Ilici* (Elche, Alicante). Sabemos que fue sucedido de forma inmediata por Asdrúbal,⁸ que consiguió someter una buena parte de las ciudades de Iberia, bien militarmente o a través del sellado de pactos, incluyendo el que le llevó a contraer matrimonio con una princesa íbera. Pero de nuevo será la fundación de una ciudad, en este caso sin problema alguno de adscripción, *Qart Hadasht* -Cartagena- la que determinará su acción. Se puede afirmar que la fundación de ciudades fue, sin lugar a dudas, una de las características principales del proyecto político ejecutado por los Barca en Iberia. El nombre de la ciudad, la “nueva Cartago”, ha motivado en ocasiones que se proponga que la acción

² [Amílcar] se hizo cargo de las tropas acompañado de su hijo Aníbal, de nueve años, cruzó el estrecho de las columnas de Hércules y restableció en los territorios de Iberia el dominio de Cartago” (Plb. II 1).

³ Niveau de Villedary 2021.

⁴ D.S. XXV 10, 3.

⁵ Sumner 1967.

⁶ Cfr. García-Bellido 2010; Bendala 2010, p. 445.

⁷ Sobre el Tossal de Manises-Lucentum cfr. Olcina – Guilabert – Tendero 2010; 2017 y 2020.

⁸ D.S. XXV 12.

bárquida trató de constituir una especie de reino propio en Iberia.⁹ Mientras que desde la filología se propone que bajo este término púnico en realidad se esconde la fórmula para denominar las fundaciones coloniales.¹⁰ Polibio alude a que Asdrúbal aspiraba a un poder monárquico¹¹ y muestra de la consolidación de su proyecto es la recepción de la embajada romana con la que acabó firmando el llamado “tratado del Iberus”, curso fluvial que delimitaba el límite septentrional del dominio púnico, que terminaría por ser años después, junto al asedio de la ciudad de Sagunto, *casus belli* del conflicto entre Cartago y Roma conocido como II Guerra Púnica.

Diodoro¹² describe el asesinato de Asdrúbal por uno de sus siervos y Polibio relata la sucesión en el cargo de su joven cuñado Aníbal, hijo de Amílcar.¹³ Las fuentes subrayan la enorme capacidad, valentía e inteligencia del nuevo *strategós*, ya desde su juventud. Los relatos de las distintas acciones que llevó a cabo en Iberia son tan numerosos como sugestivos desde el punto de vista literario y épico, y no entraremos en ello con detalle por razones de espacio. Con base en la ciudad de *nueva Cartago*, convertida ya en la capital del territorio púnico hispano, son afamadas sus victorias sobre los carpetanos, olcades, vacceos y vetones, así como sus campañas tanto por el interior de la meseta castellana como por la costa, que le llevaron a someter importantes ciudades con su imponente ejército y su caballería de elefantes. Como su antecesor Asdrúbal, en la expresión de una de sus alianzas con los régulos autóctonos, contrajo matrimonio con una princesa íbera de la ciudad de Cástulo, llamada Himilce, nombre púnico que viene a denominar a la hija de un rey o princesa, *hm-mlk*.

Al norte del territorio controlado por los cartagineses en el sur y el sureste de la península, y cerca del límite (o más allá, según el criterio de los romanos) expresado en el “tratado del Iberus” se encontraba la ciudad de Sagunto. La protección de este *oppidum*, que estaba coronado con una imponente acrópolis fortificada, se manifestaba en el citado tratado.¹⁴ Para el joven general la posesión de esta urbe estratégica era fundamental para extender el dominio cartaginés y afianzar el control de la costa mediterránea. Así pues, en el año 219 a.C. Aníbal decidió atacar Sagunto mediante un asedio que se desplegó durante más de ocho meses.¹⁵ De las fuentes que recogen este sitio procede mucha de la información que manejamos en relación a las tácticas y a la maquinaria de guerra, en especial de la torre de asalto conocida como *helépolis* y de la artillería empleada. Esto nos permitirá entender muchas de las manifestaciones arqueológicas que se estudian en la actualidad en relación con este conflicto; de hecho, las tácticas de asedio -prácticas ofensivas- y su resistencia -defensivas-, que se describen en el relato saguntino, están permitiendo detectar evidencias arqueológicas muy notables: campamentos, murallas con obras avanzadas tales como antemurales y fosos, bastiones, plataformas para artillería o puertas en codo. Se trata de construcciones inéditas para los íberos y claramente anteriores a la conquista romana. Sobre ello volveremos más adelante.

⁹ Bendala 2015, p. 46.

¹⁰ Zamora 2006.

¹¹ Plb. X 10, 6.

¹² D.S. XXV 12.

¹³ Plb. III 13.

¹⁴ Liv. XXI 2, 7.

¹⁵ Liv. XXI 7-15.

2. ¿PÚNICOS EN IBERIA ANTES DE LOS BARCA?

La arrolladora personalidad y la formación como estratega de Aníbal es más que evidente a la luz de lo que los textos nos relatan. Su sucesión de victorias sobre los distintos pueblos de Iberia, los pactos y el asedio y toma de Sagunto, como hemos visto, no son sino el prelude de lo que vendrá después, tras su marcha hacia Italia y sus célebres triunfos camino de Roma. Pero Aníbal dejó tras de sí, en la retaguardia, un territorio controlado, repartido y gestionado entre sus principales lugartenientes, Hannón y sus hermanos menores Asdrúbal y Magón. Las fuentes son claras y la arqueología, como vamos a ver, viene a corroborarlas. La península ibérica, con la ciudad de Cartagena al frente junto con las otras fundaciones bárquidas, sumado a las alianzas con las viejas colonias fenicias, estaba bajo dominio púnico. Ello suponía también el control sobre las minas y la extracción masiva de plata, necesaria para sufragar los gastos de la guerra, estando las más importantes en Sierra Morena, en el entorno de Cástulo, como la célebre de *Baebelo*,¹⁶ y en el sureste, en las proximidades de Cartagena, dos lugares que serían poco después protagonistas de la lucha armada entre cartagineses y romanos.

Aludíamos antes a que Polibio definió esta acción de los Barca en Iberia como una “recuperación” de territorio, como si el control púnico de la península fuese algo natural: “Amílcar recuperó para los cartagineses el dominio de Iberia”.¹⁷ El problema histórico radica precisamente en la traducción por “dominio” o por “área de influencia”.¹⁸ Por ello, a la hora de comprender la llegada de Amílcar, patriarca del clan, a suelo hispano, y su citado desembarco en la ciudad de *Gadir* en el año 237 a.C. es necesario volver la vista atrás, al menos un siglo, para entender que esta llegada y la puesta en escena de un proyecto político definido como imperialista¹⁹ no pareció ser producto de un acontecimiento casual o aislado. Este proyecto se apoyó en unos sólidos cimientos reflejo no sólo de las estrechas relaciones en formas de pactos y alianzas entre las antiguas ciudades fenicias occidentales y Cartago, sino de la probable existencia de un sólido engranaje que recientemente hemos definido como dominio, especialmente sobre el tercio sur y las costas del sureste peninsular.²⁰

La documentación arqueológica permite inferir que los territorios del tercio sur hispano habían basculado claramente hacia Cartago desde la segunda mitad del siglo IV a.C. Esta cronología es coincidente con la del segundo tratado romano-cartaginés (ca. 348 a.C.), conocido gracias a Polibio²¹ y con el momento de mayor necesidad de la metrópolis africana de obtener mercenarios y plata para las guerras de Sicilia (410-305 a.C.) que se encontraban en su etapa final. Desde la metrópolis púnica y sus satélites, emplazados en Ibiza y en determinados puntos de la costa de Orán, sumado a las antiguas colonias fenicias de occidente, se ejerció una fuerte presión, especialmente en el tercio meridional de Iberia (Fig. 1).

El aparente control que pudo ejercer Cartago en el sur de Iberia durante el siglo IV a.C. creemos que no debe caracterizarse como colonial; ello conllevaría la apropiación total del territorio y la consiguiente pérdida de soberanía por parte de la población local. Ni siquiera se puede observar algo así durante la etapa bárquida que nos ocupa y, de hecho, no se dará hasta época romana y con

¹⁶ Un pozo que rentaba a Aníbal 300 libras diarias de plata y que aún en época de Plinio se seguía explotando (Plin. *H.N.* XXXVI 96). Algunos investigadores lo sitúan en el paraje de Palazuelos, en Carboneros (Mangas 1996) lugar de donde procede un relieve ibérico que representa una fila de mineros (conservado en el Museo Provincial de Jaén).

¹⁷ Plb. II 1, 5-8.

¹⁸ Cfr. Barceló 2006; Riera 2015.

¹⁹ Sobre esta cuestión: Whitaker 1978; Blázquez 1980; Arteaga 1994; López-Castro 1991.

²⁰ Sobre el protectorado o dominio bárquida, recientemente Prados 2021.

²¹ Plb. III, 24.



FIG. 1. Mapa que representa el ámbito de influencia púnica en Iberia y Baleares con indicación de las ciudades fenicio-púnicas y otros lugares mencionados en el texto.

matices. Sobre esta cuestión la historiografía ha basculado en un péndulo interpretativo habiéndose trazado fórmulas diversas: dominación, protectorado púnico, imperialismo cartaginés, etc. Se trata de términos que parecen más adecuados para referirnos al colonialismo europeo de los siglos XIX y XX, y es precisamente esta cuestión, con la carga peyorativa que tiene en la actualidad, la que muchas veces impide buscar una fórmula más o menos precisa, y que no sea objeto de crítica.²² Quizás un término a medio camino, pero posiblemente más fácilmente aceptado, podría ser el de hegemonía, que no tendría connotaciones territoriales directas.²³

La arqueología permite documentar la explotación de las zonas mineras desde el siglo IV a.C. En este sentido, la elección de lugares como Cartagena para la fundación de la ciudad de Asdrúbal revela un profundo conocimiento del territorio y de su potencial minero con anterioridad al último cuarto del siglo III a.C. La difusión de materiales púnicos, principalmente anfóricos, y algunos hallazgos numismáticos, pueden reflejar la presencia de agentes comerciales norteafricanos, sin asentamiento preciso, pero que poco a poco acabarán desembocando en emporios o factorías costeras, así como de campamentos militares.²⁴ Estos contactos van a incidir de tal manera que se observará una helenización paulatina de toda la región, quizás filtrada por Cartago, que se encuentra atravesando en ese momento un similar proceso.

²² Whitaker 1978; De Frutos 1991; Bendala 2003.

²³ Cfr. López-Castro 1991.

²⁴ Pliego 2003 y 2004.

En el área minera de Sierra Morena, la creación durante el siglo IV a.C. del denominado “*pagus* de Cástulo” se podría poner en relación con este contexto: el territorio se organizó en torno a un núcleo urbano tan poderoso y lucrativo que hasta Escipión quiso conquistar sin destruir.²⁵ Este espacio físico quedó sometido a una estructura tan fuerte que hizo apreciable su propia frontera, circunscrita a toda la cuenca del río Guadalén²⁶ con un territorio en el que se documentan enclaves fortificados a la manera púnica como Giribaile²⁷ donde incluso se ha excavado un monumento funerario turriforme, decorado con cornisas de gola egipcia y rematado con una pirámide como los que se conocen en Cartago.²⁸ En ese momento, en Cástulo convergen vías de comunicación, sobre todo en dirección a la costa por Baza y el valle del Almanzora; así se dio salida a los productos mineros a través del puerto púnico de *Baria* -recordemos que las monedas púnico-sicilianas de ese momento se acuñan con plata de Sierra Morena.²⁹ Cabe señalar que los últimos hallazgos en Cástulo reflejan una importante facies púnica, que puede ser reflejo de esa inclusión, como la reciente excavación de los restos de un “edificio singular” púnico reutilizados en la obra republicana de la puerta norte que para sus excavadores pudieron formar parte de un templo.³⁰

La presencia cartaginesa en el área meridional del territorio hispano no tuvo parangón en otras zonas de la península. La potencial zona de dominio configuró un área de exclusión comercial junto con las Baleares, Cerdeña, el norte de África y parte de Sicilia. Al menos inicialmente, el segundo tratado plasmó el interés de Cartago en preservar esta zona de las actividades comerciales y piráticas de los massaliotas principalmente.³¹ El pacto se enmarcó en un contexto en el que, según parece, Roma aún no tenía una flota importante y no presentaba, al menos en ese momento, aspiraciones claras sobre el territorio de Iberia, estando dirigido su interés al Lacio. El texto de Polibio, una vez recogido el primer tratado romano-cartaginés, se refiere al segundo en estos términos: “...después de este, establecen un segundo tratado en el que los cartagineses incluyen a los tirios y al pueblo de los uticensis. Al Cabo Hermoso se añaden también Mastia y Tarseion, más allá de cuyos lugares prohíben a los romanos coger botín y fundar ciudad...”³²

No entraremos a valorar aquí y ahora las distintas interpretaciones sobre la ubicación geográfica de *Mastia Tarseion* o sus lecturas, uno de los temas sobre los que se ha vertido más tinta en la historiografía.³³ Asumiendo que se refiere a un lugar en Iberia, tomaremos en consideración la propuesta de E. Ferrer, que nos resulta convincente y bien argumentada, sobre que se trató de dos territorios distintos, emplazados a uno y otro lado del estrecho de Gibraltar.³⁴

Si en el primer tratado quedaba claramente vedada la zona de Metagonia, emplazada al este del promontorio Hermoso (Cap Bon, en Túnez), donde se ubicaban los emporios cartagineses tripolitanos, siempre en conflicto con el área griega de la Cirenaica, en el segundo, en los mismos términos, se añadió la restricción al área sur de la península Ibérica (territorios de *Mastia* y *Tarseion*). Así, parece que para el 348 a.C. estos espacios estaban también bajo dominio cartaginés.

²⁵ Liv. XXVIII 19.

²⁶ Ruiz – Molinos 2008, p. 63.

²⁷ Gutiérrez *et al.* 2021.

²⁸ Prados 2008; Alejo *et al.* 2022.

²⁹ Jenkins 1974; Costa 2013.

³⁰ Barba *et al.* 2015.

³¹ Ferrer 2013.

³² Plb. III 24.

³³ Scardigli 1991.

³⁴ Ferrer 2011-2012.

Recientemente se ha publicado una interesante propuesta comparativa del control ejercido para ambos territorios, Metagonia e Iberia, partiendo del análisis del segundo tratado y del texto del templo de Hera Lacinia.³⁵ En este trabajo se propone una organización territorial de tipo provincial tanto de Metagonia como del sur de la península Ibérica que estaría bajo el control directo de Cartago.

Nos resulta complicado disociar del inicio de la hegemonía cartaginesa determinados fenómenos que tienen lugar en los enclaves ibéricos. Es un tema viejo, pero que no se puede desdeñar, el de la destrucción de muchos poblados ibéricos en ese periodo. El problema es si esto fue únicamente reflejo de dinámicas internas o si, por el contrario, resultaron de fenómenos externos, a escala mediterránea. La explicación de estos cambios exclusivamente en clave local puede discutirse cuando vemos que se trató de un fenómeno que afectó a otros ámbitos, incluso alejados del área ibérica como la Turdetania, o mucho más allá, como las costas tripolitanas de la actual Libia.

Una sacudida sincronizada en espacios geográficos tan distintos puede explicarse perfectamente por consecuencias externas, como sucederá con muchos poblados ibéricos después de la II Guerra Púnica y la conquista romana. Quizás lo más adecuado sea unir ambas causas, interna y externa. En definitiva, se podría explicar de dos formas: primero, porque el sur de Iberia funcionó como estructura uniforme, supraterritorial, lo que no parece aceptable dado que existieron distintas organizaciones políticas con monarquías o principados, espacios autónomos y territorios adheridos a distintas *devotiones* o clientelas. En segundo lugar, porque un impacto exterior fue el causante principal, en este caso la mayor presencia política y económica púnica en el área costera y su reflejo en el interior del territorio. Los episodios violentos que se constatan, el abandono de enclaves y bienes, las levas de mercenarios ibéricos para los ejércitos púnicos, a veces masivas y derivadas de pactos, o el desplazamiento y concentración de población se ha de explicar de algún modo.

La cuestión más importante y que ha centrado el debate durante años es la naturaleza y la intensidad de esa “tutela” púnica de Iberia. Se discute si Cartago tuvo intereses coloniales antes de la época bárquida³⁶ o únicamente económicos.³⁷ En ambas tesis se debe encajar, además, la cuestión de las levas masivas de soldados iberos para los ejércitos púnicos³⁸ durante el siglo IV a.C. o los traslados forzados de población de África hacia Iberia.³⁹ Estas serían acciones insostenibles de no existir una infraestructura consolidada y un mínimo control político y militar cartaginés sobre el espacio ibérico.

En resumen, creemos que no cabe duda de que con anterioridad al desembarco de Amílcar (237 a.C.) y el desplazamiento del contingente cartaginés hacia el oriente hispano, con la intención de controlar las fuentes del metal de la Alta Andalucía y el sureste, se fueron produciendo distintos cambios que acarrearón una mayor presencia política púnica. En este sentido, hay que valorar dos cuestiones que serán primordiales: la posterior fundación o refundación de ciudades indican un profundo conocimiento del territorio, y segundo, la existencia de relaciones y de pactos con los príncipes o régulos locales. Otros cambios que se perciben se observan a través de la materialidad arqueológica, principalmente en ámbitos especialmente conservadores como, por ejemplo, el

³⁵ Cfr. Olcoz – Medrano 2014.

³⁶ De Frutos 1991; Koch 2001.

³⁷ Domínguez-Monedero 2006, p. 182.

³⁸ Diodoro menciona entre 25.000 y 30.000 iberos para la segunda guerra greco-púnica (D.S. XIII 44, 6). También señala que en algún caso se reclutaron mediante levas (D.S. XIII 80, 2). Plutarco alude a que se trató de levas masivas y forzadas, al referir la batalla de Krimisos, en el 341 a.C. (Plu. *Tim.* XXVIII 11).

³⁹ López-Pardo – Suárez 2002.

mundo de la muerte, la religión o la alimentación. Consideramos que todos ellos forman parte del mismo proceso histórico que se describe.

3. EL CONFLICTO ROMANO-CARTAGINÉS EN IBERIA (237-206 A.C.): UN REGISTRO TANGIBLE

Tras revisar el contexto cultural, económico y político hispano, caldo de cultivo en el que se fraguó la política y la hegemonía bárquida, pasemos a rastrear las huellas del conflicto con Roma. Entre la materialidad resultante del periodo que estudiamos contamos en la actualidad con un elenco creciente en lo cuantitativo, pero también en lo cualitativo, que va desde los restos de las citadas fundaciones urbanas, o la identificación de conjuntos arquitectónicos emblemáticos de carácter militar, cada vez más clarividentes, a otros indicios aparentemente más difusos. Entre estos la localización en prospecciones arqueológicas de escenarios de batalla tales como los de *Baecula* e *Iliturgi* o algunos hallazgos aislados, como las ocultaciones de numerario, los llamados “tesorillos” que, al igual que en Italia, se ponen en relación, junto a los *militaria*, con la construcción de campamentos, el paso de las tropas y el pago a los mercenarios.

Los límites de espacio nos impiden ser exhaustivos en la descripción, dado que el dossier empieza a ser ingente, y no para de incrementarse tras cada campaña de excavación. Pese a ello, sí queremos al menos enumerar los hallazgos más relevantes ligados exclusivamente al periodo bárquida, y directamente relacionados con las acciones militares del conflicto con Roma. Así, tenemos los restos localizados en las ciudades de Cartagena y de Alicante (área del llamado Tossal de Manises). Aunque la documentación literaria era abundante, el registro material, especialmente esquivo hasta finales del siglo XX, no ayudaba más. La identificación en 1987 de un sector de la muralla púnica, gracias a una excavación de urgencia en el centro de Cartagena, permitió dar el salto, abandonando los tortuosos senderos de la leyenda para penetrar en la realidad empírica, tangible (FIG. 2). Evidencias del pasado mítico de la ciudad de Asdrúbal veían la luz y los estudios sobre la estructura, la tipología y técnica constructiva de estas defensas, la métrica empleada y los materiales muebles asociados posibilitaron la interpretación de otros hallazgos previos o posteriores tanto en la propia Cartagena como en otros lugares.⁴⁰

La sucesión de hallazgos en el otro ejemplo, bajo el solar del municipio romano de *Lucentum*, ha venido a posibilitar también su identificación con *Akra Leuke*, confirmando viejas elucubraciones toponímicas y etimológicas. El hallazgo de una ciudad amurallada, con un plan arquitectónico preconcebido, y la posibilidad de fechar con detalle su fundación en algunos años antes que Cartagena, han permitido esta identificación. Bajo la *Lucentum* romana se han documentado fortificaciones, calles, casas con patio, cisternas y todo un conjunto de elementos materiales, cubiertos por un nivel de incendio y destrucción bien fechado en el último cuarto del siglo III a.C. y atribuido a la acción romana.⁴¹ Más al sur, en el estrecho de Gibraltar y el área gaditana, dos urbes de raigambre fenicia han legado abundante registro sobre este mismo momento: se trata de las ciudades de *Carteia* (San Roque)⁴² y del Castillo de Doña Blanca.⁴³ En ambas se documentan fortificaciones de casamatas

⁴⁰ Ramallo 2003; Ramallo – Martín 2015; Bendala – Blánquez 2002-2003; Noguera 2017.

⁴¹ Olcina – Guilabert – Tendero 2020.

⁴² Roldán *et al.* 2006.

⁴³ Ruiz-Mata 2022.

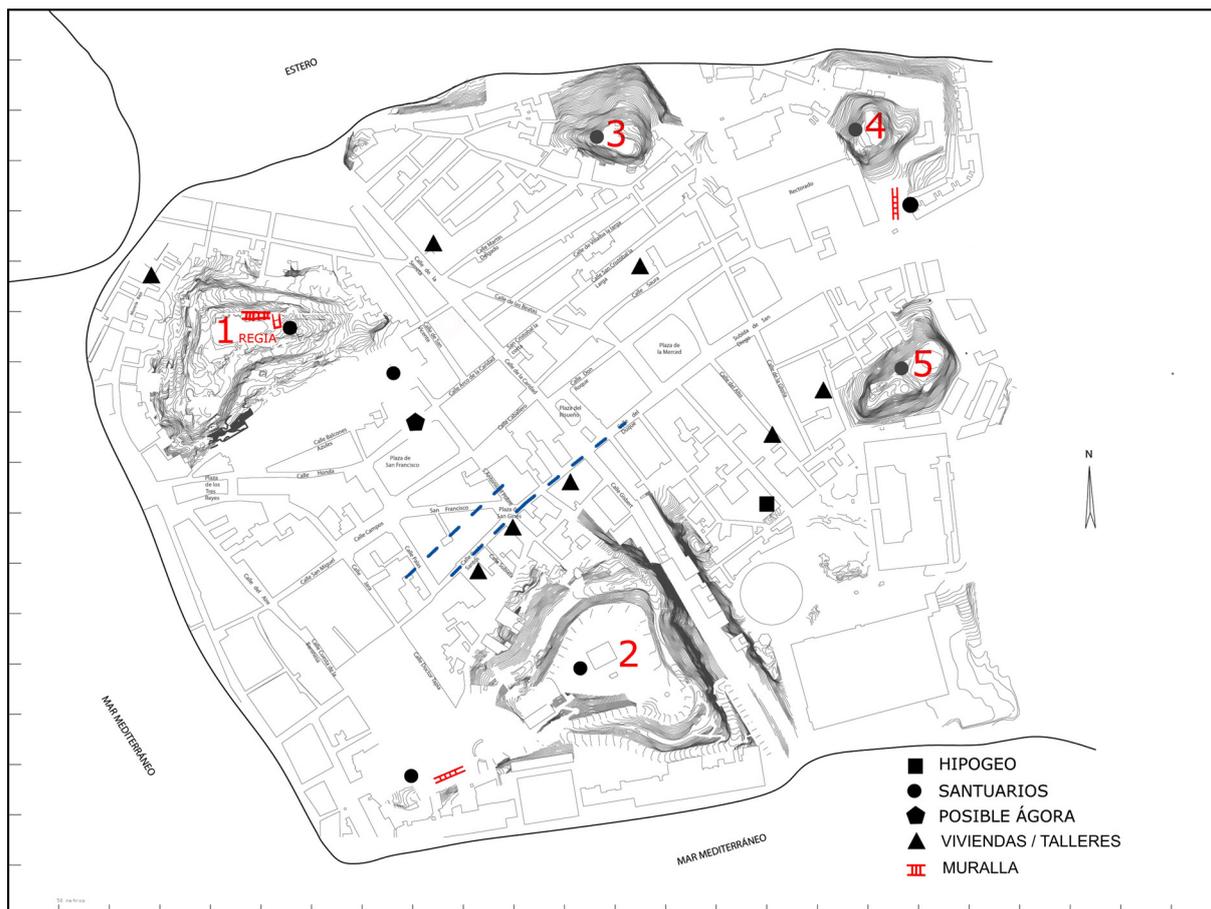


FIG. 2. Plano de la ciudad de Cartagena con los principales hallazgos de época púnica (a partir de Noguera 2017, fig. 3).

o compartimentos, con técnicas constructivas y métricas muy similares a las vistas en Alicante y Cartagena (FIG. 3) y que empezaron a convertirse en prácticamente un fósil director de la época.⁴⁴

Más al norte, en el valle del Guadalquivir, se encuentra Carmona (Sevilla). El monumental bastión púnico-helenístico, rematado por una estructura almohade y denominado “Puerta de Sevilla” se ha interpretado como un *castellum*, realizado con grandes sillares almohadillados, muchos de ellos con marcas de cantero. Este *castellum* emplazado en el acceso a la antigua ciudad de Carmona controlaba el valle por donde discurría la vía *Heraklea*, posterior *Via Augusta*.⁴⁵ También se interpreta como parte de un *castellum* los muros del Palacio Arzobispal y la Torre del Arzobispo de Tarraco, de similares características que el carmonense. Ambos *castella* fueron absorbidos años después como parte de las fortificaciones romanas de las dos ciudades.⁴⁶

Fue en las cercanías de Tarraco donde aconteció el primer gran enfrentamiento de cartagineses y romanos en suelo hispano. El recién desembarcado Cneo Escipión derrotó al ejército púnico tal y

⁴⁴ Bendala – Blánquez 2002-2003.

⁴⁵ Blánquez 2013, p. 227.

⁴⁶ Bendala 2010 y 2022.



Fig. 3. Fortificaciones bárquidas en la península ibérica: 1. Casamatas del Castillo de Doña Blanca (Cádiz); 2. Puerta de *Carteia* (Cádiz); 3. Torre y cisterna “a bagnarola” del Tossal de Manises (Alicante); 4. Puerta y torre de Cástulo (Jaén).

como describe Tito Livio.⁴⁷ Gracias a este texto sabemos que los romanos tomaron el campamento cartaginés, apresaron a Hannón, lugarteniente de Aníbal, junto con otros muchos prisioneros y asaltaron, además, un *oppidum* ibérico próximo llamado *Cissa*. Livio describe la victoria romana con detalle y comenta que, si el botín obtenido del *oppidum* fue escaso, el que proporcionó el *castrum* cartaginés fue por contra riquísimo. Parece ser que en él se conservaban muchos de los bienes que Aníbal había dejado para evitar llevarlos con él en la expedición a Italia. Junto con las referencias textuales, la arqueología está atestigüando la presencia cartaginesa en la zona.⁴⁸ Así se explica, por ejemplo, la acuñación en *Tarraco* de monedas de bronce con metrología púnica y la leyenda ibérica *Kesse*, que se aparta de la adscripción general de la región a la emisión de monedas en plata según los patrones emporitanos.⁴⁹ Los hallazgos arqueológicos no sólo se ciñen al citado *castellum*, los últimos años han permitido sacar a la luz la existencia de varios campamentos, como los de La Palma (*Nova Classis*) y de Bostar, al norte y al sur del río Ebro respectivamente,⁵⁰ muchos de ellos fruto del afianzamiento romano del territorio tras la citada victoria de Cneo Escipión.

⁴⁷ Liv. XXI 60.

⁴⁸ Noguera 2019.

⁴⁹ García-Bellido – Ripollés 1998, p. 208.

⁵⁰ Cfr. Noguera – Ble – Valdés 2018; Noguera – Valdés – Ble 2020.

Junto a estos hallazgos de campamentos en el sur de Cataluña y otras estructuras defensivas situadas vigilando el vado del río Ebro en Tivissa, como el Castellet de Banyoles⁵¹ por donde hubo de cruzar Aníbal con sus tropas camino del Pirineo, la campiña jiennense está ofreciendo un amplio dossier documental sobre la II Guerra Púnica en suelo hispano.⁵² Si hace ya más de una década un equipo de la Universidad de Jaén anunciaba el hallazgo del lugar de la batalla de *Baecula* (208 a.C.) en el entorno del Cerro de las Albahacas de Santo Tomás,⁵³ más recientemente este mismo equipo ha localizado evidencias del asedio de Publio Escipión al *oppidum* de *Iliturgi* (206 a.C.) en Mengíbar.⁵⁴ En la costa de Almería, en la ciudad fenicio-púnica de *Baria* (Villaricos) se han detectado igualmente restos de su destrucción en estas mismas fechas, con una unidad estratigráfica de incendio generalizada. *Baria* era uno de los mayores aliados de Cartagena y, por esa razón, fue asediada fuertemente y arrasada por las tropas de Escipión.⁵⁵

La localización de ocultaciones de conjuntos monetales han dado pie, en algún caso, a su interpretación con estructuras militares campamentales y con el pago a los mercenarios; tal es el caso de los hallados en Castilla-La Mancha⁵⁶ la campiña sevillana⁵⁷ o en la costa malagueña, como el tesoro de Cerro Colorado.⁵⁸ Se trata de conjuntos con abundante plata alejados de los centros mineros, cuando es bien sabido que en el siglo III a.C. la moneda púnica en Iberia se relacionó siempre con las explotaciones. La ceca de Cástulo, por ejemplo, arrancó por estas razones bajo auspicios púnicos. Las de *Tagilit* (Tíjola, Almería), *Baria* y después las de Cartagena, que según alguna interpretación retratan, en los ejemplares en plata, a los miembros de la familia bárquida, se acuñan y circulan de forma mayoritaria por territorios que no acuñaron moneda local.⁵⁹ No cabe duda de que la moneda y su iconografía, llevase o no los retratos de Amílcar, Asdrúbal, Aníbal y Magón, jugó un papel destacado en materia propagandística en el momento de consolidación del proyecto de los Barca y durante el conflicto contra Roma. Los hallazgos, cuando se logran contextualizar bien, permiten reconstruir los desplazamientos de las tropas y las posiciones de los campamentos y el movimiento de los efectivos de uno y otro bando durante las batallas.

4. UN NUEVO ESCENARIO: TRAS LOS PASOS DE MAGÓN BARCA EN LAS ISLAS BALEARES

Hemos querido dejar este último apartado para, a propósito, presentar una de las novedades arqueológicas más destacadas de los últimos tiempos sobre el conflicto romano-cartaginés. El desarrollo de los estudios sobre este periodo, con los distintos escenarios que hemos ido viendo nos llevó, hace ya una década, a tratar de responder a una serie de preguntas, algunas atávicas, sobre el periplo y la estancia de Magón en las islas Baleares entre los años 206-205 a.C.⁶⁰ Aparte de las referencias de Tito Livio⁶¹ que referían el viaje del hermano pequeño de Aníbal desde Cádiz a Italia

⁵¹ Sanmartí *et al.* 2012.

⁵² Bellón *et al.* 2015.

⁵³ Bellón *et al.* 2012 y 2016.

⁵⁴ Lechuga *et al.* 2021.

⁵⁵ Martínez-Hahn Müller 2012.

⁵⁶ Chaves – Pliego 2015.

⁵⁷ Ferrer – Pliego 2013; 2021; Pliego 2019.

⁵⁸ Bravo *et al.* 2007.

⁵⁹ García-Bellido 2000, p. 135.

⁶⁰ Prados – Jiménez – García 2017.

⁶¹ Liv. XXVIII 37.

con los restos de la flota cartaginesa, se contaba con la tradición de la fundación en Menorca de una ciudad homónima -*Mago*- hoy Mahón, por el menor de los Barca.⁶² Del texto de Livio sabemos que Magón abandonó Iberia, partiendo de Cádiz con la nada desdeñable cifra de treinta quinquerremes, a la que hay que sumar el resto de embarcaciones de carga y transporte. Bordeó el cabo de Gata, se detuvo en Ibiza, donde reclutó un buen número de mercenarios, trató de alcanzar Mallorca, donde fueron rechazados y finalmente fondearon en Menorca, donde parece que pisaban un terreno mucho más afín para pasar el invierno y obtener mercenarios para ampliar el contingente.

También contamos con algunos datos arqueológicos emanados de distintas actuaciones de urgencia en el casco histórico de Mahón y en algunos poblados de la isla, donde poco a poco se iban registrando materiales púnicos fechables en el siglo III a.C., a la par que niveles de destrucción e incendio en algún caso.⁶³

Con este exiguo dossier y un buen conjunto de preguntas a las que únicamente íbamos a poder responder a través del desarrollo de un proyecto científico, iniciamos en 2014 los trabajos de campo.⁶⁴ Junto a la revisión de los materiales conservados en los museos de Menorca, donde existen magníficas colecciones púnicas, desarrollamos estudios arquitectónicos de carácter no invasivo en algunos yacimientos insulares, principalmente en aquellos que presentaban restos de la cronología que nos interesaba y, sobre todo, trazas de fortificaciones. Estas, en algún caso, habían sido caracterizadas como romanas sin ni siquiera haber sido intervenidas, por el mero hecho de estar realizadas con sillares, una técnica completamente ajena y claramente posterior a los aparejos ciclópeos que caracterizaban la etapa prehistórica previa, denominada talayótica.

Del rico patrimonio menorquín cuatro yacimientos fueron estudiados con detalle: Trepucó, Talatí de Dalt, Torrellafuda y Son Catlar. Y de ellos, los dos últimos fueron escogidos para efectuar trabajos arqueológicos. En Torrellafuda desarrollamos una prospección intensiva. La estrategia metodológica aplicada fue la de cobertura total, consistente en la utilización de dispositivos GPS para la geolocalización continua de registros diagnósticos (formas cerámicas fundamentalmente) y estructuras visibles en superficie. Si el interior del poblado, debido a las frecuentes visitas de turistas, estaba alterado por la recogida selectiva de piezas, los campos cultivados del exterior, algunos roturados, dieron bastante información. El análisis de la cerámica ofreció unos datos de enorme relevancia: por un lado, reflejaban la vida del poblado, con materiales que iban desde la Edad del Bronce hasta época islámica, pero sobre todo, manifestaban algo que para nuestro estudio era fundamental: la sobrerrepresentación de materiales púnicos, muy por encima del resto, incluso de los de fabricación local, y lo que era más importante, el aumento porcentual de los que se podían fechar en las últimas décadas del siglo III a.C., correspondiente con el conflicto romano-cartaginés y el paso de Magón al frente de la armada púnica. Esta mayor presencia de materiales (principalmente ánforas, cerámicas comunes y de cocina) reflejaban un importante aumento de la población en este enclave en ese preciso momento.⁶⁵

Junto a ello, la exploración de las zonas cubiertas de vegetación, que permanecían inéditas, ofreció la posibilidad de localizar lienzos de muralla desconocidos hasta el momento e incluso una torre, bastante bien conservada, realizada con sillares colocados a soga y tizón, que presentaba unas dimensiones en nada casuales: sobresalía 1,60 m de la muralla y presentaba un frente de 6,30

⁶² Costa 2015.

⁶³ Plantalamor 1991; Castrillo 2005.

⁶⁴ Prados *et al.* 2015.

⁶⁵ Jiménez *et al.* 2017.

m (3x12 codos de 0,525 cm). Ello conducía a relacionar esta obra poliorcética desde el punto de vista tipológico, tecnológico y metrológico con los ejemplos vistos en el Castillo de Doña Blanca, *Carteia*, Carmona, Cartagena o el Tossal de Manises entre otros, enclaves que referíamos en los apartados anteriores.

Los trabajos de naturaleza no invasiva de Torrellafuda se completaron con los que efectuamos en el mayor poblado de la isla, Son Catlar, uno de los mejor conservados y que presenta aún en pie el trazado completo de su muralla. En Son Catlar las torres eran bien visibles y permitieron un análisis arquitectónico y fotogramétrico completo. Tanto su técnica constructiva como sus medidas remitían al mismo contexto bárquida.⁶⁶ Este conjunto de torres y bastiones eran idénticos a los que habíamos visto en Torrellafuda y podían ponerse en relación con los estudiados en suelo peninsular. La muralla de Son Catlar ofrecía muchas posibilidades, primero por su conservación en altura, superior en algunos puntos a los 4 m, y por presentar su trazado completo de unos 900 m. En segundo lugar, porque permitía realizar distintas actuaciones de tipo diagnóstico intramuros y extramuros para tratar de datar su construcción prístina y las ulteriores reformas, que eran perceptibles a simple vista.

Las fortificaciones de Menorca habían sido clasificadas en base a generalidades, tipológicamente, sin entrar en detalles concretos sobre sus fases y sus visibles remodelaciones.⁶⁷ Dado que la defensa de Son Catlar se conserva de forma notable, desarrollamos excavaciones en distintos sectores del trazado, lo que permitió situar la construcción de una primera muralla en las décadas finales del siglo VI a.C. Al respecto, contamos con materiales arqueológicos exhumados en sus cimentaciones que podemos considerar de tipo diagnóstico y un buen elenco de dataciones radiocarbónicas obtenidas sobre muestras de vida corta recuperadas en los estratos más antiguos. En los niveles de uso asociados a la cara externa de la muralla se localizaron materiales del siglo V y también del IV a.C. (ánforas púnico-ebusitanas del tipo Ramon 8.1.1.1). Junto a las dataciones radiocarbónicas, era indicativo de que la fortificación estaba en pie con anterioridad a esta fecha. Como veremos, estos niveles fueron alterados después por las construcciones de los bastiones y torres que se adosaron al frente de la fortificación y que cortaron estos estratos previos.

En la zona sureste de la fortificación, sobre el trazado original, se cosió un tramo de factura mucho más cuidada, con sillares de menor tamaño y otros almohadillados en la esquina, colocados a soga y tizón, así como un par de quiebros a derecha que conforman una cremallera para hostigar al potencial atacante por su parte más débil. Esta reforma, se ha podido poner en relación con la segunda fase de la fortificación, fechada en a finales del siglo III a.C. En el resto de tramos del lienzo original se fueron adosando torres y bastiones que no se reparten de forma aleatoria por la muralla: todos cubren flancos y permiten defender de forma activa el poblado por todas sus partes. A pesar de que algunos no sobresalen mucho, permiten tener un control visual completo de todo el perímetro y del espacio circundante.

Junto a la técnica constructiva, esta segunda fase de la muralla presenta elementos no vistos con anterioridad en la isla y, por tanto, desconocidos para la cultura talayótica local. Los citados bastiones suponen la adaptación de las defensas a un nuevo horizonte militar, que tuvo la imperiosa necesidad de pertrecharse de los más adelantados sistemas defensivos para responder a los ataques de ejércitos que contaban con el armamento más avanzado y desarrollado del momento. Ello supuso la transformación de la vieja muralla “pasiva” en una defensa de tipo “activo”, pensada no sólo para

⁶⁶ Prados – Jiménez 2017.

⁶⁷ Plantalamor 1991.

resistir, sino también para poder contraatacar e impedir potenciales asedios. Así se ha de entender la construcción de casamatas como las vistas en Cartagena, *Carteia* o Castillo de Doña Blanca (FIG. 4) o la apertura, en lado occidental, de un vano sobre la muralla original para construir un acceso en codo, que permitiese salir sin ser visto e impedir el uso de arietes y torres de asalto (FIG. 5). Recordemos que Magón y la armada cartaginesa llegaron a las Baleares después de perder Cartagena tras sufrir el asedio de Escipión “el africano” durante el año 209 a.C.

Según apuntan los materiales localizados en la excavación, estas defensas se organizaron durante el siglo III a.C., posiblemente hacia el último cuarto de esta centuria, coincidiendo con la inclusión de Menorca como un escenario más del gran conflicto que Roma y Cartago protagonizaban por el dominio del Mediterráneo occidental. Las dos contaban con el armamento más moderno del momento y con la experiencia y la capacidad (numérica y logística) para ejecutar asedios. La fortificación resultante en Son Catlar, fruto de esta “modernización” reúne todo un despliegue poliorcético, quizás uno de los más completos del occidente mediterráneo.

Al contrario que la anterior defensa “pasiva”, la “nueva” muralla de Son Catlar pasará a ser de una naturaleza “activa”, que se caracteriza por estar preparada para poder “contraatacar” al enemigo. En algunos sectores, como por ejemplo en el llamado “bastión noroeste”, presenta dos plataformas flanqueando la esquina del poblado orientadas en dos direcciones para poder albergar artillería de



FIG. 4. Vista de las casamatas ubicadas junto a la puerta norte de Son Catlar (Ciudadella, Menorca).



FIG. 5. Vista aérea y planta de la puerta en codo de Son Catlar, jalonada de *militaria* púnica y romana localizada en la excavación (proyectiles de *ballista*, puntas de *pilum*, cuchillo de hierro, soportes de telamón y glandes de plomo).

torsión propia de la época (catapultas, onagros o *ballistae*). Al pie de estos bastiones se documentaron incluso algunos proyectiles o *litóbolos*. La defensa con artillería del poblado debía estar condicionada por un peligro inminente de asedio. Esta táctica defensiva, de naturaleza disuasoria, permitiría alejar al atacante y sus campamentos.

Otros bastiones presentan tanto técnicas constructivas como metrología (unidades de medida) típicamente cartaginesas, donde se aprecia el uso sistemático del codo púnico (equivalente a unos 0,52 m) aplicado en grupos de tres y sus múltiplos, el mismo que se documenta en las fortificaciones citadas del Castillo de Doña Blanca o *Carteia*, el Tossal de Manises o Cartagena. Creemos que el empleo de estas unidades de medida se debe poner en relación con los militares que organizan las construcciones de las defensas y que hubieron de emplear tanto mano de obra local como materiales de construcción del entorno.

No nos cabe duda de que la refortificación de las murallas de Son Catlar ha de estar inscrita en el mismo episodio histórico. En la fortificación del Tossal de Manises, excavada recientemente, junto con un antemural para impedir el acceso de ingenios de asalto, se documentan plataformas para artillería y obras de flanqueo muy similares a las de Son Catlar y con la misma metrología: 21 por 12 codos de 0,52 m. En paralelo, los contextos cerámicos que se manejan asociados a estos elementos son prácticamente los mismos que se conocen para la época bárquida e inmediatamente posterior de Cartagena, y son los mismos que se están documentando en Son Catlar. Por otro lado, en los puntos donde se ha documentado la destrucción o la amortización de estas obras de refortificación, caso de una de las plataformas del bastión noreste que aparece arrasada o la puerta en codo, incendiada y sellada voluntariamente, se detectan materiales de época romana, fechados entre el 100 y el 50 a.C. que se vinculan con la conquista de la isla.

Tanto los bastiones, como las casamatas o la puerta en codo del yacimiento menorquín vienen a sumarse al cada vez más amplio dossier de restos defensivos vinculados con la II Guerra Púnica y abren un nuevo horizonte científico y cultural para la historia de las Baleares.⁶⁸ La concatenación de todos los elementos descritos junto a la documentación textual nos lleva a atribuir una génesis púnica, indudablemente bárquida, a esta refortificación. Algunos trabajos clásicos señalan que hacia el año 252 a.C. los insulares se rebelaron contra una guarnición cartaginesa y que ello habría motivado el viaje en persona de Amílcar Barca, patriarca de esta familia de generales púnicos, para sofocar el alzamiento y para asegurar nuevas levas de mercenarios. Pese a ello, los materiales exhumados encajan mejor en el último cuarto de la centuria y por ello consideramos que se pueden vincular al paso de Magón.

De forma general se admite que la isla fue adepta a la causa de Cartago. Sabemos también que Magón conocía las Baleares con anterioridad al año 206 a.C. Tito Livio alude a una primera visita al archipiélago del hermano menor de Aníbal para reclutar mercenarios en el 208 a.C., justo después de librarse la batalla de *Baecula* en la campaña jiennense.⁶⁹ Pero el hecho determinante es el momento en que Menorca acogió a la flota comandada por Magón en el invierno de 206-205 a.C., que fondeó en el seguro puerto donde estableció el campamento que parece dio origen a la ciudad homónima de *Mago*.

Por último, cabe añadir que tras la derrota de Cartago en la batalla de *Zama* que puso fin a la Segunda Guerra Púnica (202 a.C.), aún es factible enmarcar Menorca dentro de la órbita púnica, aunque ligada económicamente a Ibiza. La isla mantendría, pese a ello, cierta independencia - o desgobierno - que posibilitó la recepción de piratas que fondearon en sus recónditas calas, dificultando la navegación comercial romana. Esta actividad de bandidaje motivó, al menos formalmente, su conquista definitiva ordenada por el senado de Roma y acometida por el cónsul Cecilio Metelo hacia el año 123 a.C., no sin dificultad, por lo que fue apodado “Baleárico” a su vuelta victoriosa a la *urbs*.

Creemos que las excavaciones arqueológicas desarrolladas vienen a incrementar el conocimiento de este periodo y se suman al cada vez más rico dossier documental sobre las guerras púnicas en territorio español. La arqueología es hoy día, gracias a la realización de proyectos sistemáticos, la que más información novedosa está aportando sobre el conflicto entre Cartago y Roma. La excavación sistemática de este poblado sin duda contribuye a clarificar las preguntas científicas que pondrán de manifiesto el protagonismo que Menorca tuvo también en esta etapa decisiva de la historia antigua del Mediterráneo.

5. EPÍLOGO

Tras alistar a unos 2000 auxiliares más, Magón abandonó Menorca en la primavera del año 205 a.C. con treinta buques de guerra y un gran número de transportes. Le acompañaban 12000 infantes y 2000 de caballería en dirección a Liguria. Aunque capturó Génova en pocas horas y llegó a controlar el norte de Italia, Magón jamás llegó a reunirse con su hermano Aníbal como tenían previsto. Tras dejar a resguardo su botín en Savona, dejando diez buques como escolta, Magón se marchó con el resto de sus naves a Cartago en el año 202 a.C. Sin tiempo de emprender un nuevo itinerario italiano debían regresar cuanto antes: ahora era Escipión el que esperaba *a las puertas*. Pero el menor de los hijos de Amílcar, comandante de la caballería en Trebia y Cannas, murió en el mar antes de llegar a pisar África.

⁶⁸ Prados – Jiménez – Torres 2021.

⁶⁹ Liv. XXVII 20, 7.

BIBLIOGRAFÍA

- Alejo *et al.* 2022 = M. Alejo – L.M. Gutiérrez – F. Prados – A.J. Ortiz – J.A. Alejo, *El monumento fundacional de la plataforma inferior de Giribaile (Jaén). Espacio ideológico de arquitectura social y representativa*, in «Trabajos de Prehistoria» 79.1, 2022, pp. 159-174.
- Arteaga 1994 = O. Arteaga, *La Liga Púnica Gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa, en el mundo mediterráneo*, in *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*, Ibiza 1994, pp. 25-58.
- Barba – Fernández – Jiménez 2015 = V. Barba – A. Fernández – Y. Jiménez, *La muralla de Cástulo y la Puerta de los Leones*, in *Jaén, tierra ibera. 40 Años de investigación y transferencia*, Jaén 2015, pp. 305-321.
- Barceló 2006 = P. Barceló, *Sobre el inicio de la presencia cartaginesa en Hispania* in *Initia Rerum. Sobre el concepto del origen en el mundo antiguo*, Málaga 2006, pp. 105-124.
- Barceló 2019 = P. Barceló, *Las guerras púnicas*, Madrid 2019.
- Bellón *et al.* 2012 = J.P. Bellón – F. Gómez – A. Ruiz – I. Cárdenas – M. Molinos – C. Rueda, *Un escenario bélico de la Segunda Guerra Púnica: Baecula*, in S. Remedios – F. Prados – J. Bermejo (edd.), *Aníbal de Cartago. Historia y Mito*, Madrid 2012, pp. 345-378.
- Bellón *et al.* 2015 = J.P. Bellón – A. Ruiz – M. Molinos – C. Rueda – F. Gómez (edd.), *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*, Jaén 2015.
- Bellón *et al.* 2016 = J.P. Bellón – C. Rueda – M.A. Lechuga – M.I. Moreno, *An archaeological analysis of a battlefield of the Second Punic War: the camps of the battle of Baecula*, in «Journal of Roman Archaeology» 29.1, 2016, pp. 72-104.
- Bendala 2000 = M. Bendala, *Panorama arqueológico de la Hispania púnica a partir de la época bárquida* in M.P. García-Bellido – L. Callegarin (edd.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, Madrid 2000, pp. 75-88.
- Bendala 2003 = M. Bendala, *La influencia feniciopúnica en Alicante y su ámbito geográfico y cultural*, in «Canelobre» 48, 2003, pp. 21-33.
- Bendala 2010 = M. Bendala, *La retaguardia hispana de Aníbal*, in «Mainake» 32. 1, 2010, pp. 437-460.
- Bendala 2015 = M. Bendala, *Hijos del Rayo. Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*, Madrid 2015.
- Bendala 2022 = M. Bendala, *Notas de arqueología Tarraconense*, in D. Gorostidi – A. Gutiérrez (edd.), *Tituli-Imagines-Marmora: Materia y prestigio en mármol*, Madrid 2022, pp. 623-632.
- Bendala – Blánquez 2002-2003 = M. Bendala – J. Blánquez, *Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania*, in «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid» 28-29, 2002-2003, pp. 145-160.
- Blánquez 2013 = J. Blánquez, *Arquitectura y poder: las fortalezas bárquidas en Hispania*, in *Fragor Hannibalis: Aníbal en Hispania*, Madrid 2013, pp. 208-253.
- Blázquez 1980 = J.M. Blázquez, *Colonización cartaginesa en la Península Ibérica* in *Historia de España Antigua I. Protohistoria*, Madrid 1980, pp. 415-525.
- Bravo *et al.* 2007 = S. Bravo – M. Vila – R. Dorado – A. Soto, *El tesoro de Cerro Colorado. La Segunda Guerra Púnica en la costa occidental malagueña (Benahavís, Málaga)*, in *XIII Congreso Nacional de Numismática*, Cádiz 2007, pp. 97-110.
- Castrillo 2005 = M. Castrillo, *Fenícis i púnics a Menorca: Vint-i-cins anys d'investigació i noves dades aportades per les àmfores feniciopúniques a l'illa*, in *Fenícis i púnics als Països Catalans*, Barcelona 2005, pp. 149-168.
- Chaves y Pliego 2015 = F. Chaves – R. Pliego, *Bellum et argentum. La Segunda Guerra púnica en Iberia y el conjunto de monedas y plata de Villarrubia de Los Ojos (Ciudad Real)*, Sevilla 2015.

- Costa 2013 = B. Costa, *Moneda i conflicte bèl·lic: les emissions cartagineses de les guerres de Sicília (410-305 a. C.)*, in *La moneda y su papel en las sociedades fenicio-púnicas*, Ibiza 2013, pp. 61-141.
- Costa 2015 = B. Costa, *Un hivern a Menorca. Magó Barca a l'arxipèlag Balear, de la tardor de l'any 206 a l'estiu del 205 a. C.*, in C. Andreu – C. Ferrando – O. Pons (edd.), *L'entretèixit del temps. Miscel·lània d'estudis en homenatge a Lluís Plantalamor Massanet*, Palma de Mallorca, pp. 125-150.
- De Frutos 1991 = G. De Frutos, *Cartago y la política colonial. Los casos norteafricano e hispano*, Écija 1991.
- Domínguez-Monedero 2006 = A.J. Domínguez-Monedero, *¿Cartago en Iberia? Algunas observaciones sobre el papel de la Cartago prebárquida en la península Ibérica*, in *Homenaje a D. Vicente Viñas y a Dña. Rosario Lucas Pellicer (Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología 44)*, Madrid 2006, pp. 181-200.
- Ferrer 2011-2012 = E. Ferrer, *Más acá y más allá de las Columnas de Heracles. Mastia Tarseion y las limitaciones al comercio en Iberia*, in «CuPAUAM» 37-38, 2011-2012, pp. 431-446.
- Ferrer 2013 = E. Ferrer, *La piratería en los tratados entre Cartago y Roma* in *Piratería y seguridad marítima en el Mediterráneo Antiguo*, Sevilla 2013, pp. 95-126.
- Ferrer – Pliego 2013 = E. Ferrer – R. Pliego, *Cartago e Iberia antes de los Barca*, in *Fragor Hannibalis: Anibal en Hispania*, Madrid 2013, pp. 106-133
- Ferrer – Pliego 2021 = E. Ferrer – R. Pliego, *Repensando las estrategias de Cartago en Iberia (siglos V-III a. C.)* in *El papel de la Cartago prebárquida en Iberia*, Ibiza 2021, pp. 9-40.
- García-Bellido 2000 = M. García-Bellido, *La relación económica entre la minería y la moneda púnica en Iberia*, in *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo occidental*, Madrid 2000, pp. 127-144.
- García-Bellido 2010 = M.P. García-Bellido, *¿Estuvo “Akra Leuke” en Carmona?*, in «Paleohispánica» 10, 2010, pp. 201-218.
- Gutiérrez et al. 2021 = L.M. Gutiérrez – A.J. Ortiz – D. Montanero – J.A. Alejo, *¿La fortificación ibérica de Giribaile? Caracterización formal e interpretación arquitectónica de la muralla de cajones*, in «Pyrenae» 52.2, 2021, pp. 35-60.
- Jenkins 1974 = G.K. Jenkins, *Coins of Punic Sicily, Part 2*, in «Schweizerische Numismatische Rundschau» 53, 1974, pp. 23-41.
- Jiménez et al. 2017 = H. Jiménez – F. Prados – J. de Nicolás – A.M. Adroher – O. Torres – J.J. Martínez – D. López – D. Expósito – S. Carbonell, *Prospección arqueológica en Torrellafuda. Al encuentro de la Menorca púnica*, in F. Prados – H. Jiménez – J.J. Martínez (edd.) *Menorca entre fenicios y púnicos*, Murcia 2017, pp. 183-202.
- Koch 2001 = M. Koch, *Cartago e Hispania anteriores a los bárquidas*, in *Religión, Lengua y Cultura prerromanas de Hispania. VIII Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 2001.
- Lechuga et al. 2021 = M.A. Lechuga – F. Quesada, J.P. Bellón – J.L. Pérez, *Datos sobre el más antiguo empleo de artillería romana en Iberia: El asedio a Ilturgi (Mengibar, Jaén) (206 a. n. e.)*, in «Spal» 30.2, 2021, pp. 158-188.
- López-Castro 1991 = J.L. López-Castro, *Cartago y la Península Ibérica ¿imperialismo o hegemonía?*, in *La caída de Tiro y el auge de Cartago*, Ibiza 1991, pp. 73-86.
- López-Pardo – Suárez 2002 = F. López-Pardo – J. Suárez, *Traslados de población entre el norte de África y el sur de la Península Ibérica en los contextos coloniales fenicio y púnico*, in «Gerión» 20, 2002, pp. 113-152.
- Mangas 1996 = J. Mangas, *El trabajo en las minas de la Hispania romana*, in S. Castillo (edd.), *El trabajo a través de la historia*, Madrid 1996, pp. 45-59.
- Martínez-Hahn Müller 2012 = V. Martínez-Hahn Müller, *Baria II. La conquista romana de Baria*, Almería 2012.
- Niveau de Villedary 2021 = A.M. Niveau de Villedary, *Gadir y Cartago: ¿relaciones cordiales o intereses enfrentados?*, in *El papel de la Cartago prebárquida en Iberia*, Ibiza 2021, pp. 41-63.

- Noguera 2017 = J.M. Noguera, *Carthago Nova (Cartagena): ethnè punique et contacts nord-africains d'une métropole méditerranéenne*, in L. Ben Abid – F. Prados – M. Grira (edd.), *De Carthage à Carthagène. Bâtir en Afrique et en Ibérie durant l'Antiquité*, Alicante 2017, pp. 91-121.
- Noguera 2019 = J. Noguera, *De Sagunto a los Pirineos. La marcha de Aníbal por territorio peninsular*, in «*Desperta Ferro: Antigua y Medieval*» 53, 2019, pp. 40-45.
- Noguera – Ble – Valdés 2018 = J. Noguera – E. Ble – P. Valdés, *La ribera d'Ebre: una via de pas de les tropes d'Anníbal Barca durant la Segona Guerra Púnica*, in «*Miscel·lània del CERE*» 28, 2018, pp. 263-283.
- Noguera – Valdés – Ble 2020 = J. Noguera – P. Valdés – E. Ble, “*Hannonis cis Hiberum prouincia erat*”. *La presència de l'exèrcit cartaginès entre l'Ebre i els Pirineus durant la Segona Guerra Púnica*, in «*Treballs d'Arqueologia*» 24, 2020, pp. 41-62.
- Olcina – Guilabert – Tendero 2010 = M.H. Olcina – A. Guilabert – E. Tendero, *Lectura púnica del Tossal de Manises (Alicante)*, in «*Mainake*» 32.1, 2010, pp. 229-249.
- Olcina – Guilabert – Tendero 2017 = M.H. Olcina – A. Guilabert – E. Tendero, *Una ciudad bárquida bajo Lucentum (Alicante): Excavaciones en el Tossal de Manises*, in F. Prados – F. Sala (edd.), *El oriente de occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*, Alicante 2017, pp. 285-328.
- Olcina – Guilabert – Tendero 2020 = M.H. Olcina – A. Guilabert – E. Tendero, *El Tossal de Manises-Lucentum. Entre los Barca y los Omeyas*, Alicante 2020.
- Olcoz – Medrano 2014 = S. Olcoz – M. Medrano, *La región de Metagonia, la estrategia defensiva de Aníbal en Libia y en Iberia, y los primeros tratados entre Cartago y Roma*, in «*Gladius*» 34, pp. 65-94.
- Plantalamor 1991 = L. Plantalamor, *L'arquitectura prehistòrica i protohistòrica de Menorca i el seu marc cultural*, Mahón 1991.
- Pliego 2003 = R. Pliego, *Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: el campamento cartaginés de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)*, in «*Habis*» 34, pp. 39-56.
- Pliego 2004 = R. Pliego, *Un nuevo conjunto monetario cartaginés procedente de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla)*, in *XIII Congreso Internacional de Numismática*, Madrid 2004, pp. 531-533.
- Prados 2008 = F. Prados, *Arquitectura púnica. Los monumentos funerarios*, Madrid 2008.
- Prados 2021 = F. Prados, *Imagen y reflejo de la huella púnica en el mundo ibérico. Del dominio prebárquida al revival altoimperial*, in *La Baja época de la Cultura Ibérica 40 años después*, Madrid 2021, pp. 249-286.
- Prados – Jiménez 2017 = F. Prados – H. Jiménez, *Menorca entre fenicios y púnicos. Una aproximación arqueológica desde la arquitectura defensiva* in F. Prados – H. Jiménez – J.J. Martínez (edd.) *Menorca entre fenicios y púnicos*, Murcia 2017, pp. 107-138.
- Prados – Jiménez – García 2017 = F. Prados – H. Jiménez – J.J. García (edd.), *Menorca entre fenicios y púnicos*, Murcia 2017.
- Prados – Jiménez – Torres 2021 = F. Prados – H. Jiménez – O. Torres, *Un nuevo hito para el estudio de la poliorcética púnica. El acceso en codo de Son Catlar (Ciutadella, Menorca)*, in «*Gladius*» 41, 2021, pp. 25-43.
- Prados *et al.* 2015 = F. Prados – J.C. de Nicolás – H. Jiménez – J.J. Martínez – O. Torres, *Culturas arquitectónicas púnicas. Menorca como laboratorio de análisis* in A. Martínez – G. Graziani (edd.), *VI Jornades d'Arqueologia de les Illes Balears*, Formentera 2015, pp. 185-193.
- Ramallo 2003 = S.F. Ramallo, *Carthago Nova. Arqueología y epigrafía de la muralla urbana*, in A. Murillo – F. Cadiou – D. Hourcade (edd.), *Defensa y territorio en Hispania, de los Escipiones a Augusto*, Madrid 2003, pp. 325-362.
- Ramallo 2015 = S.F. Ramallo, *Qart-Hadast en el marco de la Segunda Guerra Púnica*, in J.P. Bellón – A. Ruiz – M. Molinos – C. Rueda – F. Gómez (edd.), *La Segunda Guerra Púnica en la península ibérica. Baecula: arqueología de una batalla*, Jaén 2015, pp. 129-162.

- Riera 2015 = R. Riera, *Relaciones militares y diplomáticas de Cartago en el Mediterráneo occidental (410-221 a.n.e.)*, Barcelona 2015.
- Roldán *et al.* 2006 = L. Roldán – M. Bendala – J. Blánquez – S. Martínez-Lillo, *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz), 1994-1999*, Madrid 2006.
- Ruiz-Mata 2022 = D. Ruiz-Mata, *La ciudad fenicia del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz). Resultados de un Proyecto de Investigación (1979-2003)*, in «Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid» 48.1, pp. 141-227.
- Ruiz – Molinos 2008 = A. Ruiz – M. Molinos, *Las fuentes del Guadalquivir. Límites y fronteras para el norte de la Bastetania*, in *I Congreso Internacional de Arqueología Bastetana*, Madrid 2008, pp. 51-72.
- Sanmartí *et al.* 2012 = J. Sanmartí – D. Asensio – M.T. Miró – R. Jornet, *El Castellet de Banyoles (Tivissa): Una ciudad ibérica en el curso inferior del río Ebro*, in «*AEspA*» 85, 2012, pp. 43-63.
- Scardigli 1991 = B. Scardigli, *I trattati romano-cartaginesi*, Pisa 1991.
- Sumner 1967 = G.V. Sumner, *Roman Policy in Spain before the Hannibalic War*, in «*Harvard Studies in Classical Philology*» 72, 1967, pp. 205-246.
- Whittaker 1978 = C.R. Whittaker, *Carthaginian imperialism in the fifth and fourth centuries*, in *Imperialism in Ancient World*, Cambridge 1978, pp. 59-90.
- Zamora 2006 = J.A. Zamora, *La “ciudad nueva”: la fundación de ciudades en el mundo fenicio-púnico*, in M.J. Iglesias – A. Ciudad – R. Valencia (edd.), *Nuevas ciudades, nuevas patrias: fundación y relocalización de ciudades en Mesoamérica y el Mediterráneo antiguo*, Madrid 2006, pp. 331-368.

Finito di stampare nel mese di dicembre 2023
presso Centro Copie Umani Cristiano - Poggio Mirteto (RI)